

Juan Roman Benticuaga

**Julio Camba. *Maneras de ser periodista*. Libros del ko. Madrid, 2013**

“Yo soy un escritor de artículos cortos, cosa terrible, porque los artículos cortos se leen. Estoy aislado en el espacio, y sólo me puedo ocultar en el tiempo escribiendo con asiduidad”. (p.65). El periodismo es una razón llena de tópicos moribundos que crecen alrededor del estigma social en el que comparecen, incluir el juicio, la genialidad, el balance agudo, central y destacado, perseverar en la originalidad, construir el personalismo, el sello turgente de los brazos de la aprobación, como si el criterio fuera un oprobio para la aceptación de uno mismo.

Camba se reivindica desde la memoria y la pura esencia de la naturalidad periodística. Escribir como un manifiesto de la realidad, trasladando lo que pasa, mirando a través de una crónica, con el acierto de desbloquear los temores y desmitificar el rol de los medios, intensificando la vinculación personal con uno mismo, haciendo de la evocación y la naturalidad la esencia del periodismo. “Yo llevo ya diez o doce años haciendo artículos. He adquirido la facultad de convertir todas las cosas en artículos de periódicos. Ya pueden ustedes darme las cosas más absurdas: un gabán viejo, un par de gemelos de teatro, una máquina de afeitar, un pollo asado, una mujer bonita... De cada una de esas cosas yo les haré a ustedes una columna de prosa periodística, o, si ustedes lo prefieren, les haré la columna de todas esas cosas juntas. El articulista es algo así como el avestruz. El avestruz lo convierte todo en cosa de comer y lo digiere todo: el articulista lo reduce todo a un artículo de periódico”. (p.30).

La inspiración, la imaginación, el espacio de la escritura, la tipografía en la noticia, el sentido y valor del lector y lo leído. *Maneras de ser periodista* es una recolección de artículos publicados en los diarios *El Sol* y *Abc* en los que el periodista gallego naturaliza las formas de ser en el periodismo, trascendiendo en un retrato de la profesión y su desempeño, equiparándola con sus espejismos en el periodismo francés, americano e inglés. Se trata de un viaje hacia la normalidad de un escritor que transige con los mitos de la profesión, que aprecia y desprecia la actividad de la escritura, el periodismo y la literatura, que reivindica la costumbre, el hábito, que instaura la personalidad del yo como una forma de desbloquear una profesión que se banaliza sometida a los gustos, críticas y derroches de los lectores, que se transforma en una concesión a las firmas y los autores, a los paradigmas de la complacencia.

“En primera persona”, “Sobre el proceso de escritura” y “Gajes del oficio” son los tres cuerpos en los que el texto nos presenta cada uno de los artículos, con títulos como “Anatomía de la inspiración”, “Un sitio para escribir artículos”, “No es posible escribir artículos geniales”, “Las prosas imaginarias”, “Las autonecrológicas un nuevo género literario”.

Esperar de los textos una reflexión sublime contradice la espontaneidad de un autor en exceso creativo, relator de la cotidianidad y la normalidad como un bagaje de uno mismo, familiarizando el pensamiento y la acción con lo común del ser, apreciando el estar como una forma metódica en que la rutina refleja su luminosidad, esencia de la realidad vulgar y efímera. Las miradas de Camba no son ácidas ni mordazas, son la expresión de su presencia en un estilo que es sí mismo sin la conciencia de su recreación. Su pensamiento simbólico, al alcance de la narrativa periodística de Plà y Chaves Nogales es tan universal como inconsciente, tan propio como insubordinado, tan verosímil como literario, “Periodísticamente hablando, una noticia es el relato

de todo aquello que se sale de lo normal y, según la normalidad tenga un carácter u otro, así constituirán materia noticiable o informativa los sucesos de uno u otro tipo. ¿Quién suele morderle a quién: el perro al hombre o el hombre al perro?” (p.38)

Por supuestas las conclusiones de las evidencias, cuando la inspiración es el esfuerzo de la imaginación personal, del devenir y el trabajo en la búsqueda esperada e inesperadamente conseguida, y la cama es el espacio universal para la lectura, donde se duerme, descansa y se lee, sin más trascendencia que la manifestación del hecho, ...y la escritura periodística no es literatura, sino encuentro natural con los contrastes y los pensamientos que no tienen la responsabilidad de ser geniales, ni estar determinados por la trayectoria, ni pueden ser observados desde el escaparate.

El periodismo real se hace en las redacciones, con el ruido de fondo y los quehaceres forzados, con el ensimismamiento urgente de una profesión que no necesita de literatura, que existe por sí misma en la mirada fiel y recreada de los pasajes domésticos y observados, por eso el periodismo es como la pesca, el calamar o una peluquería “No hay oficio tan semejante al de periodista como el oficio de peluquero. Ambos profesionales están en contacto directo con las más eminentes cabezas contemporáneas, ambos necesitan dominar el arte de la interviú, ambos tratan íntimamente a grandes y chicos y ambos le dan jabón a la gente. Además, tanto al periodista como al peluquero se les exige que hablen de todo, y para hablar de todo hay que saberlo todo, lo que es sumamente difícil, o no saber absolutamente nada, lo que, en contra de las apariencias, es mucho más difícil todavía”. (p.60)

Maneras de ser periodista es un compendio de enunciados tópicos y superficiales, su construcción es el impulso que evidencia su valor, la amistad de sus palabras con el pensamiento claro, la expresión sencilla con la empatía común y universal. El estilo desasistido de Camba es un punto de partida donde confluye la esencia plana del periodismo, el dinamismo de una profesión que se ampara en la personalidad y la observación, en la continuidad del trabajo y en la manifestación de los agentes externos a los que se somete, lectores, políticos, empresas, rutinas y mitos de creación, tan próximos a la literatura idealizada como lejanos al arte de contar. Periodismo, como una profesión habitual de trabajo común y trascendente que empieza en la conjunción de ser y estar.